

Graham Harman. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*, traducción de Claudio Iglesias, edición al cuidado de Florencio Noceti. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2015, 296 páginas.

Este libro es el cuarto título de la colección “Futuros próximos” de la casa editora, cuyo tercer volumen fue *Después de la finitud* de Quentin Meillassoux. La elección de estos autores demuestra una loable atención a lo que está ocurriendo en la escena filosófica continental, cuyo rasgo dominante parece residir en la primacía y multiplicación de vertientes de pensamiento realistas: el Realismo Especulativo al que suscribe (¿suscribió?) Graham Harman, que incluye a Meillassoux, Ian Hamilton Grant y Ray Brassier; el Nuevo Realismo (Maurizio Ferraris, Markus Gabriel); el Realismo Crítico (López y Potter); el Realismo virtual de cuño deleuziano (De Landa), entre otros. No obstante, a diferencia de la publicación de Meillassoux, que era su obra más relevante, el libro de Harman es una introducción a algunos de los temas principales de los que se ha venido ocupando (el revival del realismo y de la metafísica, la Filosofía Orientada a Objetos), así como de los autores en los que abreva (DeLanda, Latour, McLuhan, Whitehead,

Heidegger...). La “Nota a la Edición” de Claudio Iglesias destaca que ésta es la primera traducción al castellano de Harman, cuya circulación es de esperar que se acelere a partir de ahora. En este sentido, vale recordar que, en su visita a nuestro país en abril de 2015, Harman dictó en el Centro de Investigaciones Filosóficas la conferencia “Hacia un realismo especulativo”.

Es probable que, hasta hoy, el lector de habla hispana no encuentre familiar el nombre de Harman. Se trata de un autor que se ha vuelto cada vez más conocido desde la aparición de su libro sobre Heidegger en 2002, año que él juzga crucial en lo que respecta al auge del realismo en la filosofía contemporánea dado que fue publicado el libro de DeLanda *Intensive science and virtual philosophy* que también defendió explícitamente el Realismo. Harman es un escritor prolífico: ya tiene, pese a su corta edad (nació en 1968), una decena de libros publicados, algunos de los cuales han sido traducidos a diversos idiomas. Su nombre ha

sido justificadamente asociado al Realismo Especulativo, no obstante lo cual Harman ha ido diferenciando progresivamente su búsqueda filosófica al punto de proponer, en *Immaterialism* (2016), una teoría distante en puntos cruciales del Materialismo de Meillassoux. En todo caso, es visible la existencia de una línea Realista desde sus primeros trabajos que fue ganando en determinaciones poco a poco –como es visible, por ejemplo, en el reciente *The rise of realism* (2017) escrito con DeLanda.

Harman es, además, un espécimen peculiar en el mundo de la filosofía académica; dos observaciones bastan para justificar esta impresión. Por un lado, dice haber retirado su texto “Espacio, tiempo y esencia desde un enfoque orientado a objetos” de una antología porque el editor le solicitaba que incluyera notas a pie de página, exigencia que Harman juzgaba “inapropiada para la ocasión” (p. 147). Por otro lado, ejercitando una actitud combativa, beligerante, deliberadamente a contrapelo de cierto consenso académico dominante, declara preferir, a propósito de la metáfora, a Ortega y Gasset antes que a Derrida (p. 107); juzga a Deleuze un lector de textos filo-

sóficos superior a Heidegger (p. 27); festeja las virtudes fundamentales del célebre artículo de Sokal (p. 39 y ss.). Sus autores de referencia son, en algunos casos, grandes figuras de la filosofía del siglo XX como Heidegger, no obstante lo cual su interpretación del pensador alemán de aleja de las vías más transitadas por sus comentaristas –aún más, considera que “es en general pésimamente leído” (p. 74)-; en otros casos, recurre a autores de campos y tradiciones diversas (Roy Bhaskar, DeLanda, Whitehead, Latour, McLuhan, Ortega y Gasset, Greenberg) reivindicados a menudo con afán polémico. Además, si bien Harman se sitúa en la tradición de la filosofía continental (entendida como aquella que gira alrededor de la fenomenología, ya sea para criticarla, profundizarla, prolongarla...), su estilo se aproxima a la tradición analítica en la medida en que expone con suma claridad sus argumentos. Quizá sea por ello que señala que “el desprecio de la filosofía continental por la argumentación la ha convertido [...] en un enclave de grupos ya establecidos, impenetrables para los recién llegados” (p. 88).

La lectura de los once trabajos que componen el libro es una

experiencia amena: Harman escribe de manera ágil, fluida, intercalando humoradas con desparpajo. Si bien aborda temas heterogéneos, la metafísica y la estética reciben mayor atención que las cuestiones éticas y políticas. Cada texto está precedido por un párrafo ciertamente útil que sitúa la conferencia, ensayo o artículo en su contexto de origen: cuándo y dónde presentó el trabajo, cuál fue su motivación o su finalidad; a veces incluye algún detalle de color o evaluación retrospectiva. En su conjunto, el libro permite conocer algunas de las orientaciones fundamentales de su pensamiento. Prueba del lugar estratégico e inaugural de los textos reunidos son las conexiones con publicaciones previas o posteriores. Por ejemplo, el texto que abre el libro, “La teoría de los objetos en Heidegger y Whitehead”, concluye con una pregunta que retomará en *Tool-being* (2002), en *Guerrilla metaphysics* (2005) y *The quadruple object* (2011), entre otros: “¿qué es un objeto?” (p. 38). El trabajo siguiente, “Bruno Latour, el señor de las redes”, que se prolongará en sus libros sobre el sociólogo francés (2009, 2011, 2014), anuncia el blanco de la crítica más feroz de Harman, invariante en

su producción, que lo aproximó a Meillassoux, Brassier y al Realismo Especulativo en general: el “antirrealismo”, o la afirmación expandida en la posmodernidad de que la realidad no es más que una construcción social (política, lingüística, etc.), en ningún caso independiente o autónoma del sujeto cognoscente.

Es posible que en los primeros cuatro trabajos del libro se hallen las pistas fundamentales de la deriva posterior de Harman y justifiquen su título, en el que debería subrayarse el movimiento *Hacia el realismo especulativo*. Recién aludimos a los primeros dos; el tercero, “Filosofía orientada a objetos”, es el puntapié inicial de su proyecto filosófico más singular, nombrado por él mismo “OOO”, que designa la “Ontología Orientada a Objetos” (*Object-Oriented Ontology*). Harman esboza un balance mordaz de la filosofía del siglo XX y de su pretendido logro máximo: el giro lingüístico y su concomitante reemplazo de la conciencia por parte del lenguaje. A su juicio, este desplazamiento no modifica el estatuto del “mundo de lo inanimado”, que “permanece afuera de la discusión”; de allí que se perpetúe la renuncia de la filosofía a “tener una relación

directa con el mundo en sí mismo” (p. 72). Tal el estado de cosas que el autor denuncia y quiere modificar: el pensamiento ha abandonado toda reflexión sobre el ámbito de los objetos para circunscribirse al intervalo entre el hombre y el mundo. Desde ya, la afirmación de que “la realidad se sigue moviendo” mientras los filósofos discuten sin cesar y se enredan en querellas casi escolásticas, no es nueva, ni original, ni conceptualmente rica. Pero el reproche apunta a Kant y su herencia más pesada: la discusión interminable acerca de la posibilidad de acceso al mundo tal como es; la necesidad de indagar sobre “las condiciones de las condiciones de las condiciones de posibilidad” de referirnos a los objetos; en suma, el idealismo trascendental, que remite el análisis del conocimiento al estudio de las estructuras del sujeto por considerarlo determinante, y su consecuente prohibición del acceso a la cosa en sí. Harman clama por los *objetos*: solicita que la filosofía los atienda, los investigue, los piense; que se desprenda de la grosería intelectual de englobar “a los monos, los tornados, los diamantes y el petróleo” como “lo que yace afuera” del sujeto y del pensamiento (p. 73);

que se aventure a “una filosofía orientada a objetos, una especie de alquimia capaz de describir las transformaciones de una entidad a otra”, las formas en que “seducen y destruyen” a seres humanos y no humanos (p. 74). Harman asevera que Heidegger y Whitehead han comenzado esta tentativa, cada uno a su modo: el análisis de la herramienta en *Ser y tiempo*, la teoría de las entidades actuales y sus relaciones o prehensiones.

“El *revival* de la metafísica en la filosofía continental”, cuarto trabajo de esta publicación, retoma las críticas a la matriz dominante en el pensamiento del siglo XX y sistematiza “los distintos vicios de la filosofía continental”: el dogma del “acceso”, que multiplica las operaciones autorreflexivas en lugar de “discutir la realidad en sí misma”; la primacía de los contextos o redes, que rechaza cualquier apelación a la esencia o la sustancia; la incapacidad de tratar a los filósofos del pasado como contemporáneos. El punto que más molesta a Harman, en el que confluyen los mencionados “vicios”, es la actitud “anti-metafísica”; el desafío real que el autor plantea es “re-pensarse por entero en nombre del realismo y el esencialismo” (p.

90). Apelando nuevamente a Heidegger, cuya “guerra contra la metafísica” es transmutada por Harman en “un nuevo realismo metafísico de lo más bizarro” (p. 103), el autor apuesta por un revival de la metafísica en la filosofía continental.

Los trabajos restantes ponen de manifiesto parte de la variedad de temas y autores del *universo Harman*: la metáfora a partir de Ortega y Gasset en “La estética como cosmología”; la causación física y los objetos intencionales de Husserl en “La naturaleza física y la naturaleza de las cualidades”; un adelanto del modelo cuádruple en “Espacio, tiempo y esencia desde un enfoque orientado a objetos”; las nociones

centrales de De Landa en “La teoría del ensamblaje”; una presentación sucinta de su teoría de los objetos en “Los objetos, la materia, el sueño y la muerte”; algunos temas relevantes de un autor admirado en “McLuhan al máximo”; finalmente, ciertas controversias artísticas en “Greenberg, Duchamp y la próxima vanguardia”. En síntesis, el libro ofrece un recorrido atractivo e integral por el mundo de un autor que se ha ganado, con argumentos atendibles, un lugar entre los pensadores interesantes de la filosofía contemporánea.

Marcelo Antonelli
CONICET-UNSAM